Palpitaciones Nacionales

Mientras se cumplía a toda pompa el programa de los festejos con que la ciudad de San Ramón quiso honrar a su hijo preclaro, el candidato de la restauración, nosotros poníamos atento el oído a las palpitaciones íntimas de la ciudad. Quisimos percibir al través de aquella sonorosa alegría, las ansias recónditas del pueblo más viril de la República, para intentar traducirlas a la prosa en que solemos verter nuestra emoción.

Personas allegadas nos habían dicho, entre sonrisas picarescas, que aquello era una urbe fantástica en donde se vivía una vida hinchada de convencionalismos imposibles y en donde el progreso salía todas las mañanas a cazar gorras, como en Tarascón, a la cumbre del Cerro del Tremedal.

Apreciación injusta, si la hay. En San Ramón lo que ocurre, es la fermentación perenne de aspiraciones superiores que pugnan incesantemente contra las barreras del prejuicio lugareño entre el sopor de las desidias nacionales. Aquel hermoso Palacio en construcción, cuya fábrica hecha a retazos ha sido asaeteada por la mirada curiosa de muchos lustros, es el símbolo del ansia ramonense. Allí se construye el progreso con arranque febril que abarca grandes extensiones del futuro, y con perseverante afán que va amontonando piedra sobre piedra sobre la base amplia y sólida de una robusta concepción.

Que hay en ello un alarde ¿quién lo duda? Pero desde que San Ramón ha dado irrefutables pruebas de una fuerza moral con muy pocas poblaciones nuestras compartida, ¿quién será osado a disputarle el derecho que a todo desplante lo autoriza?

En San Ramón hierve una vitalidad que aquí desconocemos. Y de la cultura que desde los tiempos de don Julián Volio puso allí su asiento, hemos tenido entre nosotros muy preclaras muestras.

De los aventajados estudiantes de nuestros colegios ¿cuántos son de San Ramón? Quién no ha leído con fruición los versos mugosos de Lisímaco Chavarría? Son acaso ignorados aquí los tarbajos artísticos de la familia Caballero? En todas las casas de San Ramón hay un objeto de arte debido a la mano de algún hijo de la hermosa ciudad: ya un álbum constelado de frescas estrofas lugareñas; ya una escultura; ya un cuadro, —como los que decoran las paredes de la cantina principal, debidos al pincel de un joven Estrada, —que es revelación de un afinado gusto artístico; ya un almohadón bordado con primor; ya un mueble tallado por mano creadora de delicadezas. Y en cada hogar un manojo de muchachas lozanas, cultas sin pedantería, bonitas como flores y graciosas sin afectación.

Precisamente entre ellas, y entre las mamás cuya conversación nos atrajo por la seguridad de sus afirmaciones y por el ensueño que la satura, echamos la red de nuestra observación.

Por la simpática boca de sus mujeres, la ciudad que es *llave de oro de la dignidad costarricense* nos reveló sus ansias tan sencillas pero de un sentido tan amplio y tan profundo. Queremos el camino a Esparta y el camino a la estación de Río Grande, nos dijeron. Y quien dice camino no habla del surco polvoriento y lleno de huecos en verano e imposible de lodo en el invierno, sino de la fuerte carretera bien emplazada, o del tranvía eléctrico o del Ferrocarril.—Queremos también un Colegio de Segunda Enseñanza que además de llevar el nivel de nuestra cultura, sea un Centro de atracción para otras actividades forasteras, y nos libre del vacío que en nuestra vida social van dejando todas las buenas inteligencias que se marchan—y ya no retornan—a los centros docentes de la capital. Queremos también la división de la diócesis, para obtener una mejor atención de nuestros asuntos espirituales. Queremos.....¡pero, qué hemos de querer después de ver colmados estos sencillos anhelos, que harían alta y provechosa nuestra vida?

Sencillos anhelos, de verdad, que no necesitan para realizarse de otra cosa que de la buena voluntad de un gobierno popular.

Sencillos anhelos por los cuales prometimos trabajar sin descanso, cuando dejamos aquella seductora ciudad tras una inolvidable noche toledana en que fulmos desgranando músicas y flores en todas las ventanas.

* * *

Nuestros vivos anhelos de sanción siguen en pie. Encauzada ya hacia rumbos ciertos la obra depuadora que el país exige con derecho, comenzamos a palpar los beneficos resultados de ese afán reparador.

¿Será necesario repetir que un espíritu de venganza—en este caso legítimo—no mueve nuestra pluma?

Nuestros padecimientos continuados y los que, huyendo a la persecución y a la tortura hubieron de sufrir nuestros hijos inocentes, callarían satisfechos ante el cuadro de irrestricta libertad que indudablemente ofrece la actuación política del Gobierno Provisional. Pero no se trata ya de lo pasado. Se trata de poner todos los medios a nuestro alcance—antes que el velo de la indiferencia criolla cubra piadosamente nuestra ruina moral—para que no pueda tener repetición la tempestad terrorista que nos ha quebrantado. Oígalo el país entero: de eso se trata simplemente.

Si otro medio patriótico hubiera que nos dispensara de tronchar las reputaciones que van a caer bajo la cuchilla de la Ley, nosotros abogaríamos por él con toda el alma. Pero estamos convencidos de que en la impunidad pródigamente concedida en este país al crimen del Poder, tiene su germen el espanto a que hemos asistido; y no podríamos ya vivir un segundo de tranquilidad—como no lo podría vivir tampoco el pueblo de Costa Rica,—si creyéramos que la terrible pesadilla podría reproducirse.

No olvidemos que bajo la capa de nuestra proverbial discreción duermen legiones aventureras del molde tinoquista, en espera del momento propicio para lanzarse al asalto. Antes nil lo sospechábamos siquiera y hasta cierto punto nuestra piedad estaba justificada. Hoy ya tenemos la revelación de ese fenómeno y sería criminal insensatez despreciar una lección que tan cara ha debido costarnos.

Es el instinto de conservación el que hace al pueblo de Costa Rica en este minuto de respiro, abrazarse con desesperado ardimiento a la ilusión de la Justicia.

José María Zeledón

LA ACTUALIDAD

Una noticia grata

Mr. John N. Pophan ya no es Administrador de las minas!.....

Muy bien podríamos cortar ahí esta nota y el público sabría de sobra qué es lo que hemos querido decir.

La noticia agradará a la generalidad de nuestras gentes. Y no podía ser de otra manera: Mr. Pophan fué un enemigo de Costa Rica en la forma de aliado de la tiranía. El puso cables a todas partes y se empeñó ardorosamente en que el pueblo de Costa Rica no pudiera reconquistar sus libertades.

En sustitución de Mr. Pophan ha sido nombrado para el cargo de Administrador don Roberto Crespi.

El pueblo de Costa Rica considera ya cancelada su cuenta con el señor ex Administrador.

Un dato precioso

Entre una multitud de planillas que duermen en la Pagaduría se ha encontrado una que es una joya: es una planilla por sueldos a soldados en expedición en el Guanacaste y lleva el Vº Bº, saben Uds. de quien? Estamos seguros de que nadie acertará; llevan el Vº Bº del flamante Encargado de Negocios de la República del Brasil en este país y empresario de La Mansión, don A. J. de Amaral Murtinho.

Ahora vendrá a cuentas todo el mundo de que la mala voluntad que persigue a este señor, no es injusta, y que él no es una pobre víctima propiciatoria, pues hasta hacía de Capitán General de las milicias nacionales; y nosotros, aún atrasados en Derecho Internacional, creemos que a eso no lo obligaban sus deberes diplomáticos.

Cartas van y cartas vienen

El "Diario de Costa Rica" se engalana con cartas del ex Presidente don Ricardo Jiménez, en las cuales pretende librar del lodo de la animadversión popular a don Wenceslao de la Guardia.

Pues bien, dentro de unos días, cuando el Sr. Amaral Murtinho y don Jorge González den a conocer al público la correspondencia de los Tinocos, tendremos ocasión nosotros de reproducir una carta del mismo señor Licdo. Jiménez, carta vibrante llena de sagrada cólera, en la cual este ilustre señor protestaba, con frase lapidaria, de la flagelación infame que en las calles de San José se llevaba a cabo contra las maestras de escuela y los niños, flagelación autorizada y consentida por este señor González, poseedor de esa valiosa correspondencia.

Así se podrá convencer el país de que esta labor en defensa de los oprimidos, es resultado natural de un alto atributo de conciencia en el señor ex Presidente.

Mi opinión política

Ya que la candidatura de don Julio Acosta se ha lanzado a la luz pública por los ámbitos de la República, todo costarricense tiene derecho a tomar participación en ella sin afrenta alguna, por más que haya pertenecido a un Gobierno que ha terminado y que ya no existe, y nadie tiene que ver la decisión que tome, y el que lo hiciere, no sabe luchar, no sabe política y es un lego.

San Joaquín, 19 octubre 1919.

José Murillo A.

Vea la Cuarta Página

A los Costarricenses

Quieren ustedes ayudar a mantener en el país la Prensa Independiente, *que no sea una empresa puramente comercial, que diga la verdad sin reticencias y que ponga al servicio del país toda su energía?*

Tome acciones de la Empresa de EL HOMBRE LIBRE. Aún quedan algunas por colocar.

¿Quién tira la primera piedra?

Muy digno y muy limpio debe ser el alajuelense que desde las columnas de "El Hombre Libre" ataca a don Francisco Saborío U. por haber recafido en él la Tesorería de la Tributación Directa de la ciudad de Alajuela. Y digo muy limpio y muy digno, porque no de otra manera debe ser quien lance la primera piedra contra la reputación del señor Saborío, cuya extremada honradez es de todos conocida.

Como sobrino que soy del señor Saborío, reto públicamente al atacante para que concrete los cargos que tenga contra la honradez del dicho señor; que diga claramente por qué es indigno para el desempeño del delicado cargo que se le ha encomendado y si llega a probar esa indignidad, yo seré el primero en pedir su destitución. Pero que no vengan con cuestiones políticas, ni con chismes y cuenteretes, pues si bien es cierto que los yernos del señor Saborío eran tinoquistas, no es menos cierto que eran también los representantes de Alajuela, elegidos para este puesto por el mismo pueblo que hoy les echa en cara el haber servido al gobierno anterior. Por otro lado, en las filas de la Revolución habíamos tres familiares del señor Saborío: el Coronel Juan María Quesada, mi hermano Miguel Angel y yo.

Son muchos los atestados que hablan a favor del señor Saborío y todos ellos lo ponen muy en alto. Fué, durante trece años, Agente del Banco de Costa Rica en la ciudad de Alajuela y de su honradez en el desempeño de ese cargo, puede hablar con elogio el Administrador del mismo; fué Gobernador y Comandante de Plaza de Limón y según lo dijo el mismo don Quinto Vaglio en cierta ocasión, es el UNICO que ha salido pobre de esa posición; y por último, ha sido también Interventor General de Bancos, puesto que ha servido a entera satisfacción.

Con todos estos atestados que ponen muy en alto su honradez en el manejo de ajenos intereses, por qué no ha de ser él quien maneje los fondos del Gobierno en Alajuela? Hay acaso en la ciudad de Alajuela quien pueda presentar iguales o mejores atestados?

No debe, pues, el Gobierno prestar oídos a las intrigas lugareñas, tan comunes en esa ciudad de Alajuela, sosteniendo en su puesto al señor Saborío por ser él el más capaz y más honrado para el delicado puesto que se le ha encomendado, y debe por lo tanto, como una satisfacción a dicho señor, rechazar la renuncia que telegráficamente acaba de presentar.

Víctor M. Obregón

Agradecimiento

Dominga de Arce, María Teresa y Anita Arce, Manuel y Mª Luisa de Las Cuevas, Consuelo, José J., Arnoldo, Franklin, Carmen, Ena y Enrique de Las Cuevas, expresan su agradecimiento a todas las personas que en diferentes formas les han manifestado su condolencia por el fallecimiento de su querido e inolvidable esposo, padre, hermano y abuelo,

Don Ezequiel Arce Pérez

Alajuela, 20 de Octubre de 1919.

Campañas de El Hombre Libre.

El "diez por ciento" en los premios de la lotería

El Gobierno del saqueo, que no tuvo otra preocupación que buscar en todas partes, con actividad digna de mejor empeño, dónde podían clavar la garra de su ferocidad, gravó con un impuesto del diez por ciento a todos los premios de la lotería.

Creimos, cuando el establecimiento de ese impuesto, que el público, para boicotear *el tinoqueo*, no volvería a jugar a la lotería. No aconteció así, desgraciadamente. Nuestro pueblo está muy acostumbrado a ese mensual llamado a la suerte y siguió comprando sus números.

Nuestro público sabe que ese impuesto no se aplicó a ninguna obra pía ni a ninguna obra de interés nacional; sirvió para pagar esbirros y Coroneles.....en disponibilidad.

Pasada la peste del saqueo oficial, "El Hombre Libre" se permite insinuar al señor Licenciado Aguilar Barquero quite ese impuesto, cuyo producto no ha de serle indispensable.

¡¡REVOLUCION!!

En el establecimiento LA TEMPESTAD encontrará Ud. un variado surtido de mercaderías importadas directamente y a precios ridículos.

En esta casa encontrará el cliente, fuera de la legalidad en las pesas y medidas,

D. Oreamuno & Cía.

Para órdenes por teléfono, llame al número 345.

LA COLOMBIANA

Es la Zapatería preferida por las personas de buen gusto

Importa directamente sus pieles

Venta de material arreglado

Telef. 751 — Ap. 969

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.